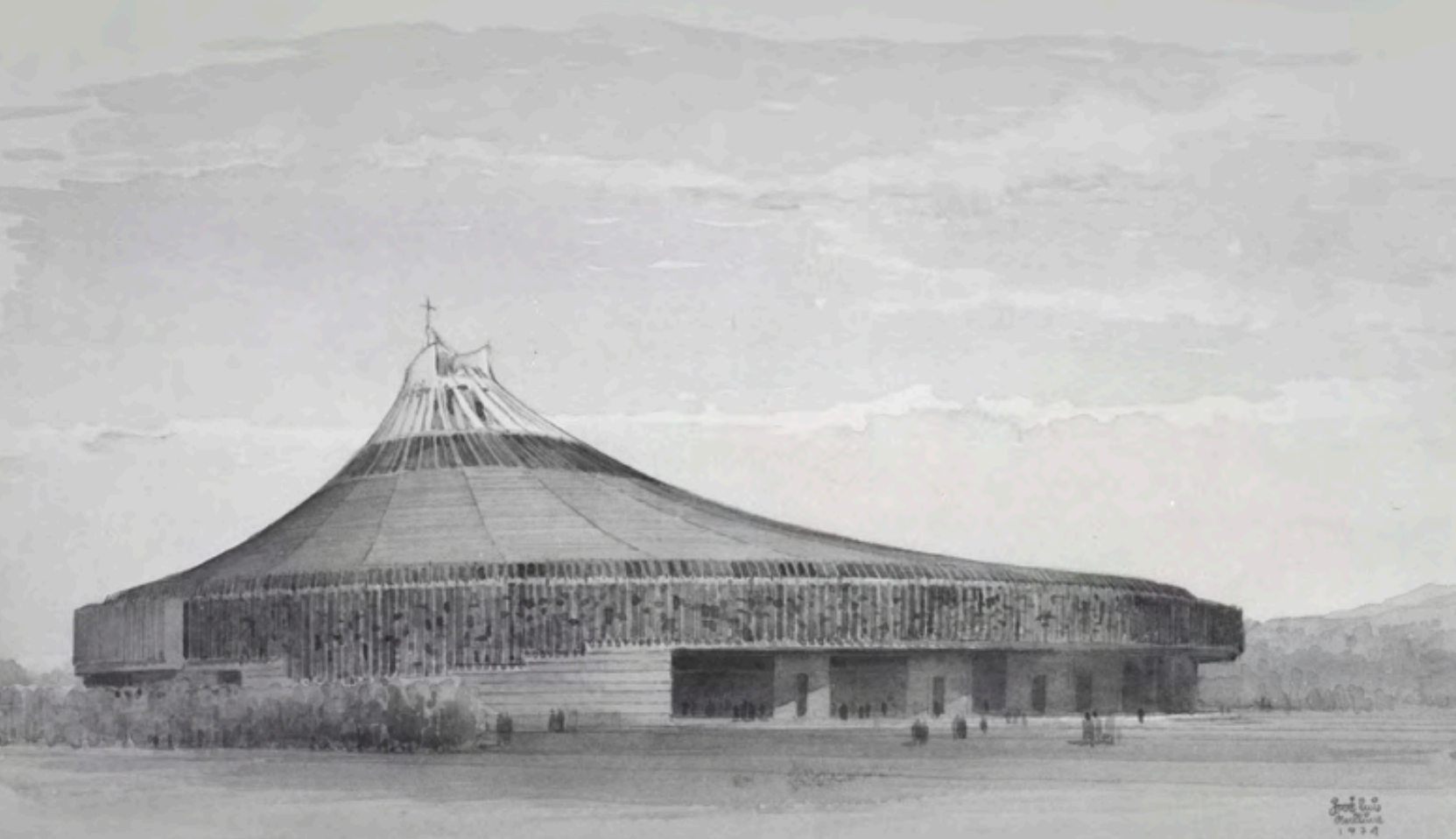


Información del Tepeyac para los pueblos de México



Boletín *Guadalupano*

OCTUBRE 2026



ISSN 2007-4603

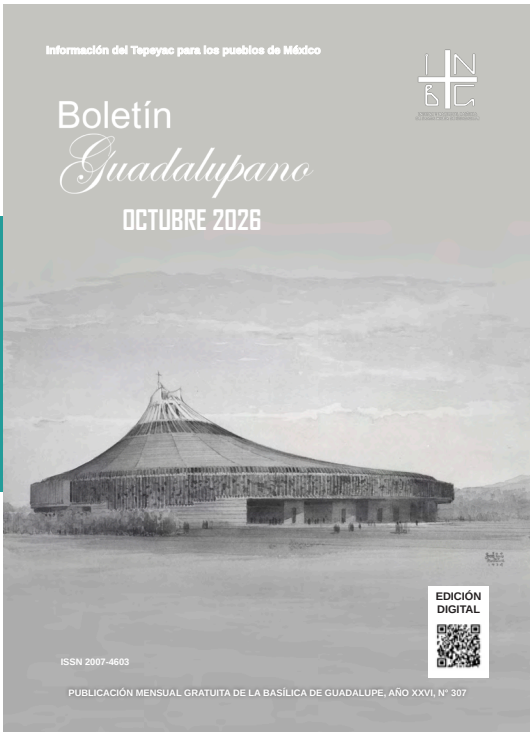
EDICIÓN
DIGITAL



PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE, AÑO XXVI, N° 307

SUMARIO

Número 307 | Año XXVI | Octubre 2026



PORTADA:

Benlliure, José Luis. Perspectiva de la Basílica de Guadalupe, 1974. Archivo Administrativo de la Basílica de Guadalupe.

EDITORIAL

50 AÑOS DE LA DEDICACIÓN DE LA NUEVA BASÍLICA

Lic. Gabriela Anaya Carreño
Editora Boletín Guadalupano

FORMACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL
PAPA LEÓN XIV

ORACIÓN

ARTE Y CULTURA GUADALUPANA

SEMBLANZA DEL M. ILTRE.
SR. CANGO. MONS. GUILLERMO
MORENO BRAVO

LA VILLA DE GUADALUPE A
TRAVÉS DEL TIEMPO



TRAS LA HUELLAS DE SAN JUAN DIEGO SEGUNDO PASO: DE LA VERDAD SOBRE LA PROPIA PEQUEÑEZ A LA CERTEZA DE LA FILIACIÓN RECIBIDA

Dr. Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



QUE GUADALUPE VUELVA A SUCEDER II. DEJARNOS MIRAR

Hno. Mtro. Jorge Luis Ortiz Rivera, OFS

Director del Programa Académico de Filosofía de la Universidad Intercontinental



CON MARÍA DE GUADALUPE, UN PUEBLO QUE CAMINA EN LA FE

Mons. Juan María Huerta Muro

Obispo de la Diócesis de Xochimilco



ACOMPañAR LA SALUD MENTAL ES TAREA DE TODOS

Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa



LA CASITA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Lic. Gabriela Anaya Carreño

Editadora Boletín Guadalupano



LAS HUELLAS DE FRAY GABRIEL

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe



MENSAJE DE PABLO VI A LA NACIÓN MEXICANA CON MOTIVO DE LA DEDICACIÓN DEL NUEVO SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



MÚSICA EN LA CONSAGRACIÓN DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

Mtro. Benjamín Paredes Aponte

Director de coro INBG



EL RETABLO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LA CAPILLA DEL COLEGIO DE VIZCAÍNAS

Dra. Elena Sánchez Cortina

Coordinadora Acervo Cultural del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas



LA CRISTIADA. SEGUNDA PARTE

Presbítero Dr. Fidel González Fernández

Canónigo Honorario de la Basílica de Guadalupe



DIRECTOR PRESIDENTE DEL BOLETÍN

M. Itre. Congo. Mons. Daniel Víctor Villalobos Ortiz
Rector de la Basílica de Guadalupe

DIRECTOR

M. Itre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

CONSEJO EDITORIAL

M. Itre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Mtra. Alejandra Olguín González

EDITORIA

Lic. Gabriela Anaya Carreño

FOTOGRAFÍA Y DISEÑO GRÁFICO

Comunicación y Difusión
de la Basílica de Guadalupe

Boletín Guadalupano, revista mensual año XXVI número 307, octubre de 2026. Editor Responsable: Gabriela Anaya Carreño. Número de Certificado de Reserva de Derechos otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-102812475400-106. ISSN 2007-4603. Número de Certificado de Licitud y Contenido número 10545 y Certificado de Licitud de Título número 12972 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Nombre y domicilio del impresor: Natosa Impresores S.A. de C.V., Callejón Hidalgo Mz. 16 Lt. 9C, Colonia San Miguel, Alcaldía Iztapalapa, C.P.09360, Ciudad de México. Tel. 55 7261-7976. Domicilio de la Publicación y Distribuidor: Basílica de Guadalupe A.R., Fray Juan de Zumárraga número 2, Colonia Villa Gustavo A. Madero, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07050, Ciudad de México Tel. 55 5118- 0500 ext. 473 www.virgendeguadalupe.org.mx Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Boletín Guadalupano.

50 AÑOS DE LA DEDICACIÓN DE LA NUEVA BASÍLICA

Lic. Gabriela Anaya Carreño
Editora Boletín Guadalupano



El Santuario Guadalupano está de fiesta. El 12 de octubre se cumplen 50 años de la dedicación de la nueva basílica en el Tepeyac y 131 años de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Nos llenamos de alegría al celebrar, junto con la Virgen —quien ha recibido a miles de peregrinos y fieles desde su primera capilla hasta su actual quinta casa—, el jubileo de la dedicación y consagración de la nueva Basílica.

Debido a que la antigua basílica presentaba afectaciones estructurales desde hacía tiempo,

el entonces abad, monseñor Guillermo Schulenburg, realizó las gestiones necesarias para edificar una nueva casa a la Virgen en el Tepeyac. Este nuevo templo de planta circular, diseñado por un equipo liderado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y fray Gabriel Chávez de la Mora, fue construido en un tiempo récord de 22 meses para sustituir a la antigua estructura. En el artículo titulado “La casita de Santa María de Guadalupe” hago una breve síntesis de la necesidad de un nuevo templo guadalupano.

Para esta edición, presentamos el mensaje que

el Santo Padre Paulo VI dirigió a los fieles durante esa jornada de 1976; valioso documento histórico que merece ser leído por los fieles y peregrinos para esta ocasión tan importante.

Continuando con las celebraciones, el maestro Pedro Pablo Pérez, responsable de la Biblioteca Lorenzo Boturini, expone la invaluable contribución del fraile y arquitecto Gabriel Chávez de la Mora en la edificación de la nueva basílica. En su texto destaca, sobre todo en lo que respecta a la arquitectura religiosa, cómo fray Gabriel plasmó su profundo conocimiento de la liturgia en el diseño de mobiliario, espacios interiores y, de manera muy personal, en la caligrafía oficial del templo, dejando una huella imborrable que incluye la famosa frase de bienvenida de la Virgen tallada con su propio molde de letra manuscrita: *¿No Estoy Yo Aquí, que Soy tu Madre?*

Para conmemorar el 50º aniversario, la Capilla de Música y el Coro de Infantes del santuario ofrecerán un concierto especial el próximo 12 de octubre. En este evento se reestrenará una versión reorquestrada de la primera parte de *Coatlaxopeuh Cantata a la Madre de Dios por*

quien se vive, compuesta por la hermana Benigna Carrillo Alday F. Sp. S., pieza que fue recuperada por el maestro Benjamín Paredes Aponte, director de la Capilla de Música de la Basílica, quien la presenta en este número del *Boletín Guadalupeño*.

Retomando los preparativos del V Centenario de las Apariciones, contamos con los textos del doctor Rodrigo Guerra y del maestro Jorge Luis Ortiz Rivera, los cuales nos alistan para recibir la bondad de Nuestra Madre. El artículo del doctor Guerra reanuda su discurso sobre humildad de Juan Diego al llamado de María; expone que la grandeza del ser humano es la humildad, tal como la Virgen María se lo demostró a San Juan Diego en el relato del *Nican Mopohua*; ella nunca lo llama "señor" o "príncipe", sino constantemente *noxocoyouh* ("hijo mío el menor"), recordándole que para ella él es lo más precioso y querido.

Por su parte, el maestro Ortiz Rivera, de la Universidad Intercontinental, nos invita a dar el segundo paso: dejarnos mirar por Nuestra Madre Guadalupe. María no vio en San Juan Diego



Trabajos de construcción del exterior de la Basílica de Guadalupe, s/f. Fotografía Comunicación Social de la Basílica de Guadalupe.

a un indígena pobre, sino a un hijo valioso y digno a quien confiarle una misión. Preparar los 500 años del Tepeyac exige ponernos frente a su imagen, guardar silencio y experimentar la paz de sabernos vistos, amados y reconocidos por ella, para luego salir al encuentro de los demás y mirarlos con esa misma ternura y dignidad.



En este número contamos con la colaboración de monseñor Juan María Huerta, obispo de Xochimilco, quien nos habla de las comunidades que conforman la Diócesis de Xochimilco, donde se reconoce en la religiosidad popular de esta Iglesia, un tesoro vivo y profundamente arraigado en sus mayordomías, fiestas y peregrinaciones, y que se vio reflejado en su visita al Tepeyac el pasado 6 de junio. El gran reto es unir tradición y Evangelio, asegurando que nuestras hermosas fiestas y mayordomías transmitan siempre una fe viva a las nuevas generaciones.

En la sección de arte y cultura guadalupana continúa la segunda parte de la crónica del canónigo Fidel González Fernández sobre la

Guerra Cristera, donde nos relata cómo el pueblo reaccionó en medio de un ambiente hostil por parte del gobierno federal y optó por tomar las armas para defender sus libertades civiles y religiosas fundamentales bajo el grito de *¡Viva Cristo Rey!*

Finalmente, la doctora Elena Sánchez Cortina, coordinadora del acervo cultural del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas, nos comparte que bajo su resguardo se encuentra un retablo dedicado a la Virgen de Guadalupe. En su texto destaca el valor histórico y artístico de esta pieza ubicada en la capilla barroca del Real Colegio de Vizcaínas, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El retablo fue realizado en el siglo XVIII por el maestro ensamblador José Joaquín de Sáyagos. Su edificación, junto con la de los otros retablos laterales dedicados a devociones como la Virgen de Aránzazu, refleja cómo la Cofradía de Vascos fundadora entrelazó sus raíces europeas con la creciente identidad guadalupana de la Nueva España, preservando hasta el día de hoy uno de los pocos conjuntos decorativos originales que forman parte del tesoro artístico y museístico del Colegio.



TRAS LAS HUELLAS DE SAN JUAN DIEGO, EL SEGUNDO PASO: DE LA VERDAD SOBRE LA PROPIA PEQUEÑEZ A LA CERTEZA DE LA FILIACIÓN RECIBIDA

Una meditación en voz alta en preparación
al V Centenario del acontecimiento guadalupano (1531–2031)



Dr. Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina

Dimos ya el primer paso de este itinerario: reconocer que la pequeñez de San Juan Diego, lejos de descalificarlo, fue la condición que le permitió recibir, sin máscaras, la mirada de Quien lo llamaba por su nombre. Pero aquel reconocimiento no podía quedarse en una afirmación

abstracta sobre la dignidad de los más frágiles: tenía que volverse algo concreto, tener un nombre propio, sostenerse en un vínculo que no cambia. Ese es el segundo paso de nuestro camino: ver cómo una gran dignidad existe en una vasija de barro, se revela, palabra tras palabra, como verdadera experiencia de filiación.

En el mismo instante en que se da a conocer en el Tepeyac, la Virgen María no separa su propia identidad de la de Juan Diego: «Sábelo, ten por cierto, *hijo mío* el más pequeño, que soy la perfecta siempre Virgen Santa María, *Madre* del verdaderísimo Dios por Quien se vive».¹

Antes incluso de nombrarse a sí misma “Madre de Dios”, ya ha nombrado a Juan Diego: «hijo». Y esa palabra no cambiará. A lo largo de todo el relato, hasta diez veces, María se dirigirá a Juan Diego con el mismo apelativo — nunca «mi príncipe», nunca «mi joven», nunca «mi señor» — únicamente *noxocoyouh*, «hijo mío el menor».² En el estudio más profundo que hemos encontrado sobre la teología del *Nican Mopohua*, se afirma a este respecto: «ser como el Hijo menor no significa ser el último, sino el más querido, el más importante, lo más precioso».³

Aquí aparece un primer contraste revelador. Juan Diego, al dirigirse a María, multiplica los títulos posibles: «Señora mía», «Reina», «Niña mía», «Dueña mía», «Jovencita».⁴ Ella, en cambio, no necesita más que una sola palabra para referirse a él: «para ella, él es prin-

cialmente “hijo”, exclusivamente “hijo”, cariñosamente “hijo”».⁵ La filiación, a diferencia de la cortesía, no se adorna ni se negocia: simplemente se declara y se sostiene. Este “sostener” significa que existe un afecto que se mantiene con perseverancia en el tiempo.

La filiación se experimenta en su mayor misterio y profundidad en los momentos de fracaso. Avergonzado por no haber cumplido su palabra a causa de la enfermedad de su tío, Juan Diego intenta evitar a María tomando otro camino. Es ella quien lo intercepta y sale a su encuentro. Y no lo reprende: lo llama, de nuevo, «hijo mío el menor», y se revela como la certeza última de su vida: «¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?».⁶ La filiación no depende de que Juan Diego no tenga miedo, fragilidad o error. Ser hijo es anterior a su fidelidad y sostiene a nuestro santo incluso cuando él falla.

Esta misma lógica atraviesa la Escritura y la



Tradición de la Iglesia. San Pablo la formula como el don central del Evangelio: «No recibisteis un espíritu de esclavitud para recaer en el temor, sino que recibisteis un espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: ¡Abbá, Padre!».⁷ Ser hijo no es una conquista ni un mérito: es un don recibido que define, antes de cualquier obra, antes que cualquier “buena acción”, la identidad más profunda de la persona.



Autor desconocido, *Juan Diego mostrando el ayate milagroso*, siglo XVIII óleo sobre tela. Museo de la Basílica de Guadalupe.

La Iglesia sigue proclamando hoy esta misma verdad. El papa León XIV, en su primera carta encíclica, recuerda que existe «la dignidad que pertenece a todo ser humano simplemente por el hecho de existir, de haber sido querido, creado y amado por Dios».⁸ Es el mismo afecto que sostuvo a Juan Diego en el Tepeyac quinientos años antes: no se es digno por lo que se produce o se logra, sino por haber sido amado y llamado, ¡por haber sido hecho “hijo”!

Preparar los 500 años exige, entonces, dar este segundo paso: dejar que la pequeñez reconocida en el primer paso se convierta

en la certeza llena de paz de ser hijos amados incondicionalmente. El tercer paso de este itinerario — cómo esa filiación recibida se convierte en misión encomendada — será el tema de nuestras próximas reflexiones.



NOTAS

¹ *Nican Mopohua*, n. 26, según la numeración de Miguel León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el «Nican Mopohua»*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

² Cf. *Nican Mopohua*, nn. 23, 26, 37, 58, 60, 90, 107, 118, 125, 137.

³ Pedro Alarcón Méndez, SM, *El amor de Jesús vivo en la Virgen de Guadalupe: La fe en Cristo a la luz del amor de la Virgen de Guadalupe*, Bloomington, Indiana, Palibrio, 2013 (reed. 2026), cap. III, “El Nican Mopohua, el relato de las Apariciones”, Apéndice, Ref. 23, “Noxocoyouh — ‘El más pequeño de mis hijos’”.

⁴ Cf. *Nican Mopohua*, nn. 24, 38, 50, 54, 56, 63, 110, 164 (apelativo *Notecuiyoé*, “Señora mía”, reforzado en ocasiones con *Tlacatlé*, “Señora”, o *Cihuapillé*, “Reina”).

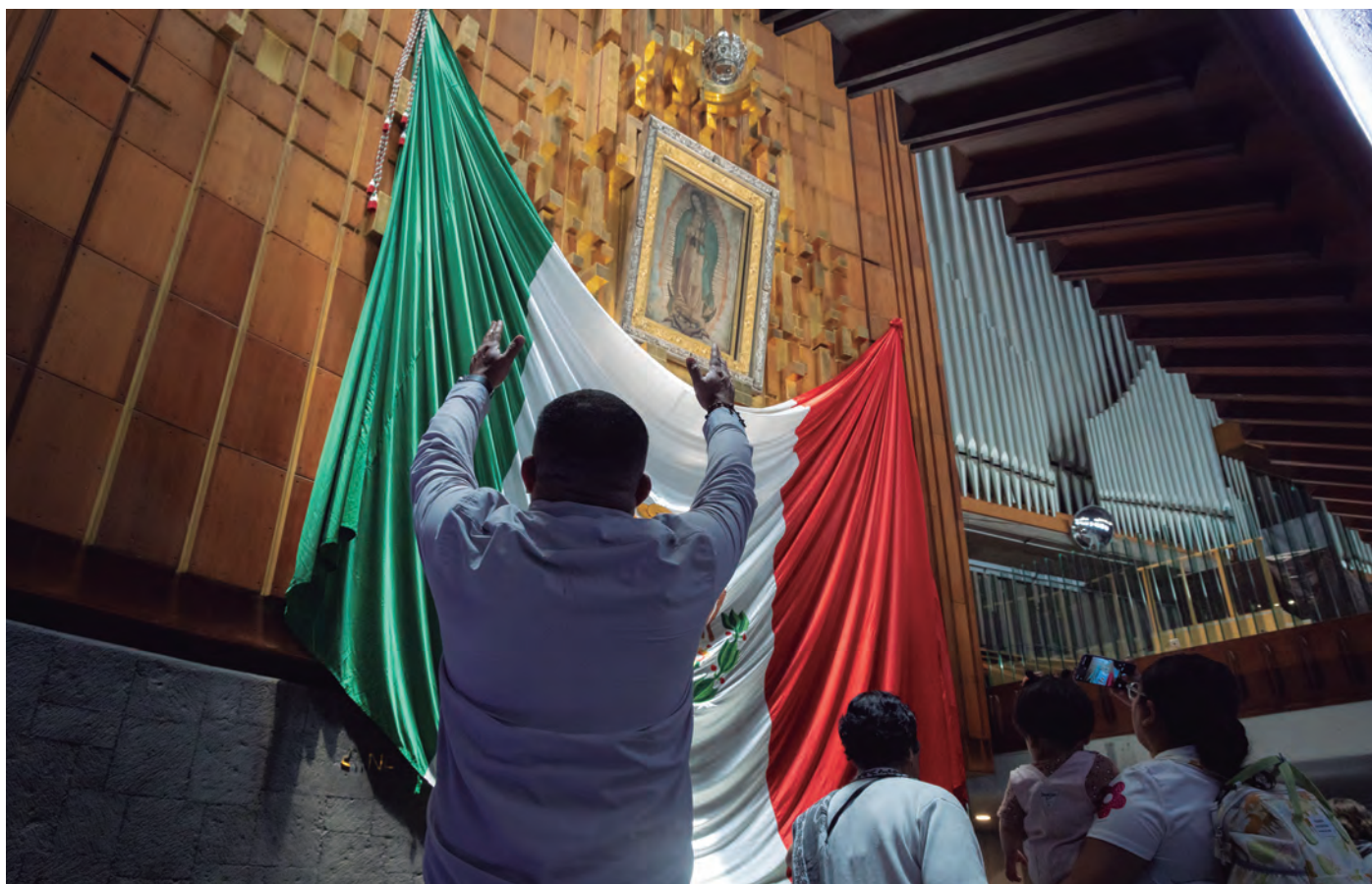
⁵ Pedro Alarcón Méndez, SM, op. cit., cap. III, Apéndice, Ref. 23.

⁶ *Nican Mopohua*, n. 119.

⁷ Rom 8, 15.

⁸ León XIV, Carta encíclica *Magnifica Humanitas*, 15 de mayo de 2026, n. 52.

QUE GUADALUPE VUELVA A SUCEDER II. DEJARNOS MIRAR



Hno. Mtro. Jorge Luis Ortiz Rivera, OFS

Director del Programa Académico de Filosofía de la Universidad Intercontinental

En nuestro camino espiritual hacia los quinientos años del Acontecimiento Guadalupano, en el número anterior propusimos cinco maneras que podrían ayudarnos a llegar con una actitud distinta a celebrar su quingentésimo aniversario en 2031. La primera fue *volver a escuchar*. Porque antes de hablar, antes de actuar y aun antes de comprender, el creyente necesita aprender nuevamente a escuchar. Pero la experiencia de la presencia de Nuestra Madre de Guadalupe nos invita a dar un segundo paso: *dejarnos mirar*.

Puede parecer algo extraño. Estamos acostumbrados a pensar nuestra relación con Santa María de Guadalupe desde nuestra propia mirada. En este sentido, vamos a verla, contemplamos su imagen, levantamos los ojos hacia la tilma, observamos su rostro. Millones de peregrinos lo hemos realizado. Sin embargo, podríamos invertir por un momento la perspectiva.

¿Qué sucedería si, en lugar de pensar solamente que nosotros miramos a María, descubriéramos que también ella nos mira? Toda-

vía más profundamente planteémonos ¿qué ocurre cuando permitimos que Dios nos mire?

Es un hecho, necesitamos una mirada distinta. Vivimos en una sociedad en la que somos constantemente observados y, sin embargo, pocas veces verdaderamente mirados a profundidad. Nos observan las cámaras, las estadísticas, los algoritmos, las redes sociales. Nosotros mismos observamos a los demás y con sorprendente rapidez los clasificamos: exitosos o fracasados, bellos o poco atractivos, importantes o insignificantes, útiles o inútiles.

También aprendemos a mirarnos así. Podemos terminar midiendo nuestra propia dignidad por lo que hemos conseguido, por la aprobación que recibimos, por nuestro aspecto físico, por la edad, por el trabajo que desempeñamos o por el reconocimiento de los demás. Y cuando alguno de esos elementos comienza a faltar, podemos experimentar silenciosamente la sensación de valer menos.

La Sagrada Escritura, en cambio, nos presenta una mirada completamente distinta. Cuando Samuel es enviado a casa de Jesé para ungir

al futuro rey de Israel, queda impresionado ante la apariencia de uno de sus hijos. Pero Dios le recuerda algo fundamental: «El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón» (1 Sam 16,7).

Dios no mira como nosotros. Su mirada no reduce a una persona a lo que aparece exteriormente, ni la identifica definitivamente con sus errores, sus heridas o sus limitaciones. Dios mira más profundamente. Y cuando lo hace, devuelve dignidad.

La Biblia está llena de relatos sobre personas cuya vida cambia cuando descubren que Dios las ha visto. Agar, expulsada al desierto, sola y vulnerable, experimenta que Dios ha mirado su sufrimiento y llega a llamarlo «el Dios que me ve» (cf. Gn 16,13). Israel descubre que Dios ha visto la opresión de su pueblo en Egipto: «He visto la aflicción de mi pueblo» (Ex 3,7).

Esa misma manera de mirar aparece en Jesús. Jesús ve a Zaqueo escondido entre las ramas de un árbol cuando los demás sólo ven en él a un pecador y un recaudador despreciable (Lc 19,1-10). Mira al joven rico y, antes de formu-



larle cualquier exigencia, el Evangelio señala algo conmovedor: «Jesús, mirándolo, lo amó» (Mc 10,21). Y después de la negación de Pedro, cuando el discípulo acaba de descubrir dolorosamente su propia fragilidad, Jesús vuelve hacia él su mirada (Lc 22,61).

Ser mirado por Dios significa descubrir que nuestra existencia importa. Tal vez por eso uno de los dramas más profundos del ser humano no sea únicamente sentirse solo, sino sentirse invisible: pensar que nuestra vida no importa a nadie, que nuestro sufrimiento pasa inadvertido, que nuestra presencia o nuestra ausencia resultan indiferentes. La fe anuncia exactamente lo contrario.

Esto mismo sucede con la mirada de Nuestra Señora de Guadalupe. Juan Diego no aparece allí como un personaje poderoso. No pertenece a quienes toman las grandes decisiones de su tiempo. Desde la lógica humana podría haber pasado inadvertido. Pero María lo ve. Y al mirarlo, habla con él. Lo llama con ternura, escucha lo que lleva en el corazón y le confía una misión.

Hay algo profundamente espiritual en todo esto: María no mira a Juan Diego desde aquello que socialmente le falta, sino desde aquello que puede llegar a ser ante Dios. Donde otros hubieran visto solamente a un indígena pobre y recientemente evangelizado, María encuentra un interlocutor, un mensajero, un hijo.



Ese modo de mirar pertenece también al corazón del Evangelio. Porque la verdadera mirada cristiana nunca convierte al otro en una cosa, en un número o en una etiqueta. Reconoce delante de nosotros a una persona cuya dignidad no depende de nuestra aprobación. Aquí podemos comprender de otra manera aquella expresión guadalupana que tantas generaciones han recibido como consuelo: «¿No estoy yo aquí que soy tu madre?».

No se trata únicamente de saber que María está cerca. Se trata también de sabernos vistos. La madre conoce el rostro de sus hijos. Distingue su voz. Percibe muchas veces aquello que todavía no han conseguido expresar con palabras. La espiritualidad guadalupana puede enseñarnos precisamente eso: permitir que la mirada materna nos recuerde quiénes somos cuando nosotros mismos lo hemos olvidado.

Que Guadalupe vuelva a suceder... Prepararnos para el quinto centenario del Acontecimiento Guadalupano no puede consistir solamente en volver nuestros ojos hacia la imagen de Santa María de Guadalupe. Debemos también permitir que ella vuelva sus ojos hacia nosotros.

Dejarnos mirar. Dejarnos reconocer. Dejarnos llamar nuevamente “hijos”. Y después salir al encuentro de los demás llevando en nuestros propios ojos algo de aquella misma mirada. Durante este mes podemos hacer un ejercicio muy sencillo. Cuando estemos delante de la imagen de Guadalupe, antes de decir algo, guardemos silencio unos instantes.

No la miremos solamente. Dejemos que ella nos mire. Y permitamos que en ese encuentro vuelva a resonar la certeza que atraviesa toda la Escritura: Dios ha visto nuestra vida, conoce nuestra historia y no somos insignificantes ante sus ojos.

Después podremos volver a mirar el mundo. Tal vez descubramos que algunas personas a las que habíamos visto muchas veces nunca habían sido verdaderamente miradas por nosotros. Y quizá, entonces, silenciosamente, el acontecimiento de Guadalupe comenzará otra vez a suceder.

CON MARÍA DE GUADALUPE, UN PUEBLO QUE CAMINA EN LA FE



Mons. Juan María Huerta Muro
Obispo de la Diócesis de Xochimilco

Hablar de la Virgen de Guadalupe en nuestra Diócesis de Xochimilco es hablar de la fe de un pueblo que ha aprendido, a lo largo de generaciones, a encontrarse con Dios acompañado de María. En nuestros pueblos, barrios y comunidades, la devoción guadalupana no constituye solamente una tradición recibida de nuestros mayores: es una verdadera escuela de fe, un modo concreto de experimen-

tar la cercanía de Dios y una expresión viva de la identidad cristiana de nuestro pueblo.

Desde mi llegada a la Diócesis de Xochimilco, el 19 de marzo de 2025, solemnidad de San José, he tenido la gracia de acercarme cada vez más a la riqueza espiritual de esta Iglesia particular. Al recorrer sus parroquias, pueblos y barrios he encontrado una fe profundamente arraigada, expresada en fiestas patronales, peregrinacio-

nes, mayordomías, procesiones y en la veneración de imágenes que han acompañado durante generaciones la vida de nuestras familias.

Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta poseen una riqueza religiosa que no puede entenderse solamente desde fuera. Detrás de cada fiesta, cada peregrinación y cada imagen venerada hay historias familiares, promesas, agradecimientos, súplicas y, sobre todo, un deseo de permanecer cerca de Dios. En medio de todas estas expresiones aparece constantemente la presencia maternal de Santa María de Guadalupe.



Esta religiosidad popular es un tesoro que debemos cuidar y, al mismo tiempo, iluminar mediante una adecuada formación cristiana. La devoción no puede quedarse únicamente en la costumbre o en la emoción de un momento. Toda auténtica espiritualidad mariana nos conduce a Jesucristo. María nunca se coloca en el centro para retener nuestra mirada; ella hace lo mismo que en Caná: nos señala a su Hijo y nos dice: «Hagan lo que Él les diga» (Jn 2,5).

Por eso, uno de nuestros grandes desafíos pastorales consiste en unir devoción y formación, tradición y Evangelio, religiosidad popular

y vida cristiana. Nuestra peregrinación diocesana a la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, realizada el pasado 6 de junio de 2026, fue una expresión particularmente hermosa de esta realidad.



Aquel día no llegamos al Tepeyac solamente como individuos. Llegamos como Iglesia diocesana, llevando con nosotros la fe y las tradiciones de nuestros pueblos. Y hubo un signo que considero especialmente significativo: nos acompañaron también diversas imágenes de los Niños Dios veneradas en nuestras comunidades, y de manera muy especial la querida imagen del Niñoopa de Xochimilco. Su presencia junto a nosotros tenía una profunda fuerza espiritual. Fuimos a visitar a la Madre llevando al Niño.

María de Guadalupe no puede comprenderse separada de Jesucristo. Ella es la Madre que nos presenta a su Hijo. En la sagrada imagen del Tepeyac aparece encinta, llevando en su seno al Salvador. Por ello, contemplar en nuestra peregrinación a las imágenes de los Niños Dios —y particularmente al Niñoopa, tan entrañablemente unido a la historia y a la fe de Xochimilco— nos recordó que el centro de toda verdadera devoción mariana es Jesucristo. Las tradiciones religiosas de nuestros pueblos encuentran precisamente allí su sentido más profundo: llevarnos al encuentro con el Señor.

Peregrinar al Tepeyac tampoco es simplemente trasladarse de un lugar a otro. El peregrino sale de su vida ordinaria y se pone en camino llevando consigo sus alegrías,

preocupaciones, agradecimientos, pecados, enfermedades, esperanzas y necesidades. Cada peregrino lleva una historia. Y todas esas historias llegan a los pies de la Virgen.

Así llegamos nosotros el pasado 6 de junio: desde nuestras parroquias, pueblos y barrios; sacerdotes, consagrados y fieles laicos; familias, jóvenes, ancianos y niños. Llegamos como hijos que visitan a su Madre y como una Iglesia que desea caminar unida. Una peregrinación diocesana nos recuerda que ninguna parroquia vive para sí misma, que ningún grupo pastoral puede encerrarse en sus propios intereses y que ningún cristiano recorre solo el camino de la fe. Somos el Pueblo de Dios que peregrina unido hacia Cristo. María de Guadalupe nos enseña precisamente esta manera de ser Iglesia.



En el acontecimiento del Tepeyac, María se acerca a San Juan Diego con ternura maternal, habla su lengua, comprende su realidad y lo convierte en mensajero. Dios quiso servirse de un hombre sencillo para realizar una obra que lo superaba completamente. También hoy la Virgen nos recuerda que nadie es demasiado pequeño para colaborar en la misión de la Iglesia.



El catequista que cada semana prepara a sus niños; la mujer que conserva y transmite la fe dentro de su familia; el joven que decide servir en su parroquia; los mayordomos y responsables que custodian con amor las tradiciones de sus pueblos; el sacerdote que acompaña a su comunidad; el enfermo que ofrece silenciosamente su sufrimiento; los padres y abuelos que enseñan a sus hijos y nietos a persignarse y a rezar: todos participan de la misión evangelizadora de la Iglesia. Pero nuestras tradiciones solamente permanecerán verdaderamente vivas si continúan transmitiendo la fe.

Éste es un punto especialmente importante. No basta conservar las imágenes, organizar las fiestas o repetir aquello que recibimos de nuestros antepasados. Debemos ayudar a las nuevas generaciones a descubrir a Quién encontramos detrás de esas expresiones de fe. La tradición cristiana no consiste en conservar cosas del pasado, sino en transmitir una vida recibida: la vida nueva que encontramos en Jesucristo.

La espiritualidad guadalupana tiene, por ello, una extraordinaria actualidad. Vivimos tiempos de profundas transformaciones culturales. Muchas personas experimentan soledad, incertidumbre, violencia, fragmentación familiar o pérdida del sentido religioso. Ante esta realidad resuenan con particular fuerza aquellas palabras dirigidas a San Juan Diego: «¿No estoy yo aquí que soy tu madre?» No son palabras que nos aparten

de los problemas. Son palabras que nos dan la confianza necesaria para afrontarlos desde la fe.

Quien se sabe acompañado por María aprende también a acompañar. Quien recibe consuelo aprende a consolar. Quien experimenta misericordia aprende a ser misericordioso. La verdadera devoción guadalupana debe hacernos más fraternos, más sensibles ante quien sufre, más comprometidos con nuestras familias y comunidades y más disponibles para anunciar el Evangelio.

Después de poco más de un año de caminar como pastor de esta querida Diócesis, doy gracias a Dios por lo que he podido contemplar. He encontrado un pueblo que ama profundamente sus tradiciones y que manifiesta públicamente su fe. Éste es un don inmenso y también una responsabilidad pastoral. Tenemos una herencia extraordinaria, pero no podemos limitarnos a conservarla: debemos transmitirla.

Al recordar nuestra peregrinación del pasado 6 de junio, quisiera que permaneciera en nosotros algo más que el recuerdo de aquella jornada. Que permanezca su significado: somos peregrinos, somos Iglesia y tenemos una misión. Aquella imagen de nuestro pueblo caminando hacia el Tepeyac acompañado por sus Niños Dios y, de manera tan entrañable, por el Niñoapa, puede resumir nuestra vocación: caminar con María llevando a Jesús.

Que Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, acompañe a nuestras familias, fortalezca a nuestros sacerdotes y agentes de pastoral, anime a nuestros jóvenes y niños y conserve viva la fe de nuestros pueblos. Y que desde Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta sigamos caminando juntos hacia Cristo, escuchando siempre la indicación maternal de María:

«Hagan lo que Él les diga»



ACOMPañAR LA SALUD MENTAL ES TAREA DE TODOS



P. Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa

La oración es el medio por excelencia a través del cual nos abrimos a la acción de Dios para ser consolados en medio de las dificultades y ser sanados interiormente por los diversos pesares que nos atormentan. En la conexión con Dios y el silencio interior las personas, podemos reconocer nuestras heridas emocionales y espirituales para ponerlas en manos de Dios y vivir una liberación profunda, confiando en que los avatares de la vida no los enfrentamos solos, sino con el auxilio y la gracia del Señor.

En los últimos años, los problemas de salud mental se han incrementado considerablemente. Esto puede deberse a múltiples factores, sin embargo, el ritmo de vida actual favorece el desarrollo de muchos padecimientos y trastornos mentales. Las exigencias y dificultades sociales y económicas en las que vivimos, empujan cada día más a que la gente se sienta más sola, más insegura de poder enfrentar los desafíos del mundo y con pocas expectativas de tener una vida próspera y dichosa. Debido a todo esto, la Iglesia ha impulsado una pastoral

de la salud mental que busca acompañar, acoger y ofrecer apoyo espiritual y humano a quienes sufren problemas psicológicos, emocionales o trastornos mentales. De tal manera que las personas tengan acceso a un acompañamiento espiritual, en complementariedad con los tratamientos médicos que se requieran. Cada vez es más frecuente encontrar casos de ansiedad, depresión y soledad que requieren acompañamiento y atención espiritual.



Coytel, Charles-Antoine, *Cristo curando a un hombre poseído*, 1717, óleo sobre tela, Galería Nacional de Irlanda.

La comunidad cristiana ha de convertirse en un espacio de acogida, en donde la escucha, la inclusión, la fe y oración puedan servir de bálsamo para las personas que atraviesan estas dificultades. La esperanza siempre ha de estar presente en los momentos cuando la salud es frágil y nos sentimos más vulnerables. Por ello, es parte de nuestra misión como cristianos, salir al encuentro de aquellos cuya salud física, mental y espiritual se encuentra debilitada.

Ciertamente, el servicio de acompañar a los enfermos emocionales o mentales, no es sencillo. Se requiere tener una comprensión de las situaciones que atraviesan de la manera más amplia

posible, además de una profunda empatía, compasión y amor al prójimo. Recordemos la historia del endemoniado de Gerasa (Mc 5, 1-20), pues a partir de ella se puede hacer una lectura sobre la salud mental, pues describe a un hombre invadido por un gran sufrimiento interior que vive aislado, atormentado y sin control sobre sí mismo, hasta que se encuentra con Jesús. De la misma manera, una persona con problemas de salud mental carga un enorme sufrimiento que no encuentra la manera de aliviar.

La respuesta de Jesús ante este personaje no es de miedo ni de rechazo, sino de cercanía, acogida y diálogo. Este gesto resulta fundamental. Jesús es capaz de mirar su sufrimiento y tratarlo con dignidad, pues su mirada hacia el hombre de Gerasa va más allá de su enfermedad, de los síntomas que se puedan presentar, sino que reconoce en él una profunda dignidad y se decide a rescatarlo. Las palabras y la acción de Jesús le posibilitan calmar su tormenta interna para recuperar la serenidad, su integración personal e incorporarse nuevamente a la comunidad. Desde la pastoral de la salud mental hemos de recordar que las primeras actitudes hacia ellos han de ser las de acogida, respeto y escucha. El papel de la comunidad eclesial es de suma importancia. Todos los que la conformamos estamos invitados a superar nuestros miedos y prejuicios para crear comunidades que los incluyan, los acompañen y sostengan. Hemos de trabajar para devolverles la dignidad, la paz y el sentido a quienes viven en la oscuridad de la angustia y el dolor.



No hay que olvidar la fuerza de la oración en estos casos complejos, por ello, en este mes de octubre su santidad el papa León XIV nos llama a orar precisamente “por la pastoral de la salud mental”, para que podamos superar el estigma y la discriminación hacia las personas con enfermedades mentales, para que ya no sean rechazados, excluidos o incluso maltratados dentro de la Iglesia y del mundo. La presencia de Dios que habita en cada ser humano no se pierde por un problema de salud, al contrario, es un llamado a encontrar a Dios en la fragilidad, en la vulnerabilidad, en lo pequeño, en aquello que se escapa de nuestro control, gusto o comodidad, “Pues todo lo que hicieron por alguno de sus hermanos, los más pequeños, también lo hicieron por mí” (Mt 25,40).

La mirada puesta en lo frágil y pequeño es un gesto que también nos ha enseñado Santa María de Guadalupe. Ella es una madre cercana que escucha el clamor de sus hijos, los conduce hacia la reconciliación con Dios y con ellos

mismos para abrir nuevos caminos de vida y caminar como un solo pueblo. En su corazón nadie queda excluido, sino que todos tienen un lugar en su maternal acogida y en la comunidad. La presencia de nuestra madre de Guadalupe ha de ser un signo de esperanza que nos recuerde que desde Dios toda mente y todo corazón puede ser limpiado, sanado y renovado.





INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

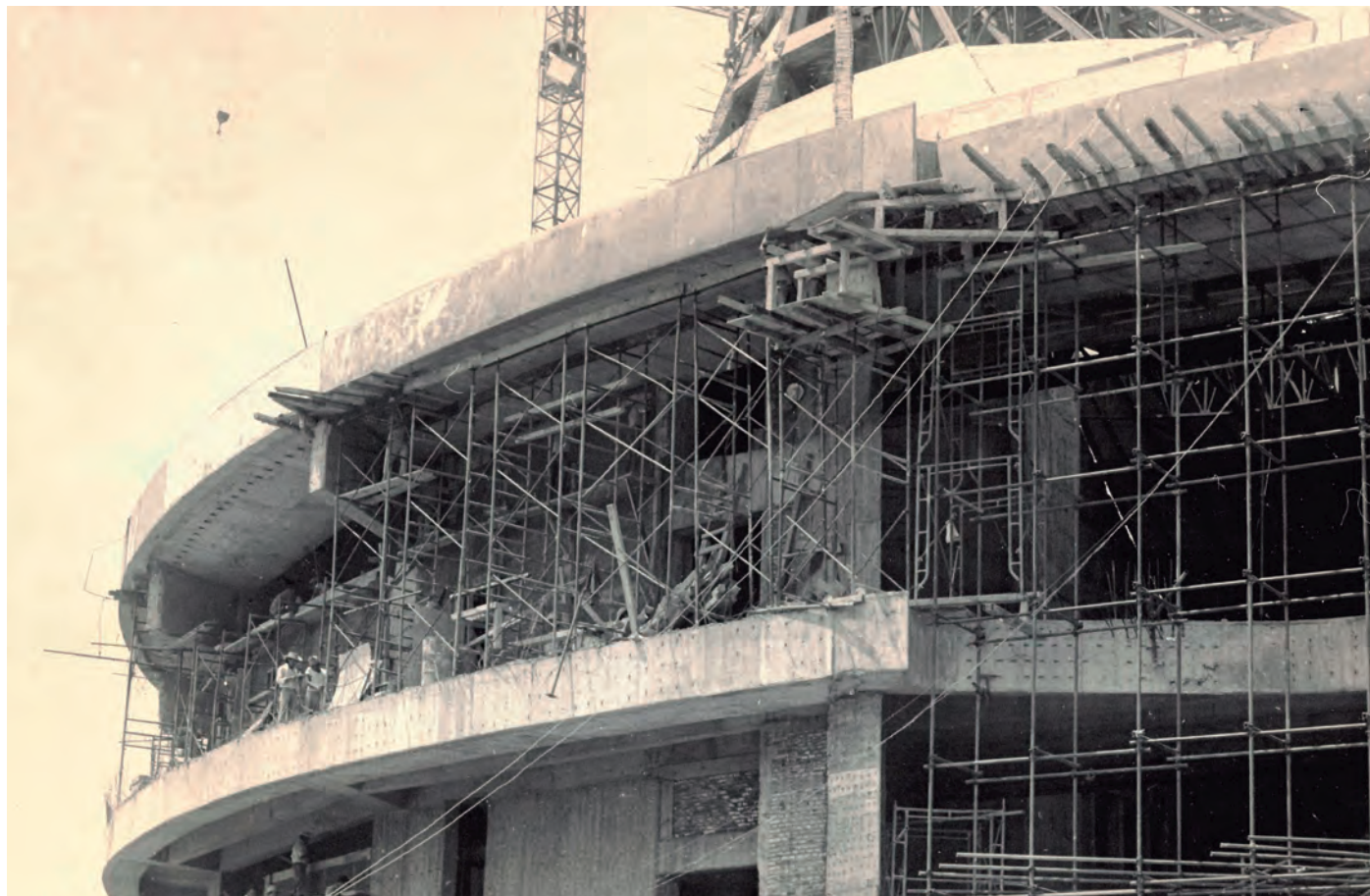
ORACIÓN

POR LA PASTORAL DE LA SALUD

Recemos para que la pastoral de la salud mental se integre en toda la Iglesia, ayudando a superar el estigma y la discriminación hacia las personas con enfermedades mentales.

¡MARÍA MADRE DE DIOS REZA POR Y CON NOSOTROS!

LA CASITA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE



Obra exterior, Basílica de Guadalupe, s/f. Fotografía del Archivo Administrativo de la Basílica de Guadalupe

Lic. Gabriela Anaya Carreño
Editora Boletín Guadalupano

Octubre es un mes especial para el recinto guadalupano: se cumplen 50 años desde que Nuestra Señora de Guadalupe estrenó una nueva casa en el Tepeyac. La dedicación de la nueva Basílica fue el 11 de octubre de 1976 por la tarde, y el traslado de la imagen de Santa María de Guadalupe a su nueva casa fue el día siguiente, 12 de octubre. La construcción

de la Basílica fue una obra de muchas voluntades y realizada con inmenso amor a Nuestra Madre. Aunado a esto, se celebran 131 años de la coronación a la Virgen del Tepeyac.

Cabe recordar que, para la coronación de la Virgen de Guadalupe en la Colegiata de Guadalupe, —hoy conocida como Templo Expiatorio a Cristo Rey— se realizaron remodelacio-

nes que estuvieron bajo el cargo del arquitecto Juan Agea. Concluida la ampliación, la Sagrada Imagen se trasladó de la Iglesia de Capuchinas, donde estuvo algunos años, de regreso a la Colegiata, el 30 de septiembre de 1895, y el 12 de octubre del mismo año se celebró una suntuosa fiesta de coronación en presencia de arzobispos, obispos, miembros distinguidos y fieles, que se postraron ante la Reina de México.

La necesidad de tener un nuevo recinto guadalupano se debió a que tras el paso del tiempo la Antigua Basílica presentaba riesgos de colapso por los daños estructurales que presentaba, debido a la inestabilidad y al hundimiento del suelo, y la gran asistencia de fieles hacía que ya resultara insuficiente el recinto; todo esto orilló a las autoridades eclesiásticas a buscar la elaboración de un proyecto para una nueva casa. El entonces abad, monseñor Guillermo Schulenburg, asumió la tarea de convocar a un grupo de arquitectos para diseñar un espacio “de acuerdo al pensamiento arquitectónico, religioso y

litúrgico de su momento; esto exigía ajustarse a las indicaciones del Concilio Vaticano II”.¹

Antes de optar por una edificación desde cero, se evaluaron propuestas que sugerían demoler la antigua basílica o construir el nuevo templo en la cima del cerro del Tepeyac. Finalmente, la urgencia de albergar la Sagrada Imagen y atender dignamente a los devotos llevó al abad a edificar una nueva basílica, conservando la antigua.

Para la realización del proyecto se creó un comité integrado por el cardenal Miguel Darío Miranda, el abad Guillermo Schulenburg y los señores José Trinidad Mata y José Barroso. El proyecto estuvo a cargo de un renombrado grupo de arquitectos e ingenieros dirigido por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez. El equipo se conformó con los arquitectos fray Gabriel Chávez de la Mora, Luis Benlliure Galán, Javier García Lascuráin, Eduardo Saad y Alejandro Schoenhoffer, junto con los ingenieros Manuel González Flores, Félix Colinas y Oscar de Buen.²



Traslado Virgen de Guadalupe, 12 de octubre de 1976 Fotografía Comunicación Social de la Basílica de Guadalupe.

La primera piedra se colocó el 12 de diciembre de 1974, con la bendición del arzobispo primado de México, cardenal Miguel Darío Miranda y Gómez, dando inicio a la construcción que se completó en un tiempo récord de 22 meses, inaugurándose el 12 de octubre de 1976.

Para la dedicación de la nueva basílica se organizó una gran celebración para conmemorar el evento, donde participó el alto clero, autoridades civiles y fieles demostrando así la devoción y amor a Santa María de Guadalupe. En una solemne procesión la Imagen de Santa María de Guadalupe fue trasladada desde la antigua basílica hasta su nuevo hogar encabezando la comitiva el cardenal Miranda.

Esta edificación destaca como una de las grandes obras arquitectónicas de la década de los setenta en México. Posee una planta circular diseñada para albergar a una gran cantidad de devotos y permitir que la Sagrada Imagen sea apreciada desde cualquier ángulo. Entre sus características principales se encuentra un órgano monumental de 11 mil flautas ubicado al costado del atrio, nueve capillas en la parte superior y dos en la planta inferior dedicadas al Santísimo Sacramento y a San José. Cuenta también con una capilla abierta que recibe a los peregrinos con la emblemática frase: *¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?*



Con motivo de este 50 aniversario, el Papa León XIV ha concedido un Año Jubilar Guadalupeño, el cual comenzará este 12 de octubre y se extenderá hasta el 12 de octubre de 2027. Durante este periodo de gracia, se otorgará la indulgencia plenaria a los fieles que, habiéndose confesado y comulgado, visiten “con devoción y espíritu contrito, en la Casita Sagrada, participen en algún acto litúrgico, orar por las intenciones del Santo Padre o dediquen un tiempo a la oración dentro de la Basílica.”.³



El programa de actividades del aniversario de la dedicación de la nueva basílica es la siguiente:

Domingo 11 de octubre

08:30 h. Laudes Solemnes y Misa Capitular
11:00 h. Misa Dominical, presidida por el Emmo. Señor Cardenal Carlos Aguiar Retes
17:00 h. Vísperas Solemnes de la Dedicación de la Nueva Basílica de la nueva Basílica de Guadalupe.

Lunes 12 de octubre

08:30 h. Laudes Solemnes y Misa Capitular
11:00 h. Video remembranza de la Dedicación de la Nueva Basílica y Traslado de la Sagrada Imagen
12:00 h. Mise de las Rosas: Inicio del Año Jubilar. Preside Emmo. Señor Cardenal Aguiar Retes
17:00 h. Rosario Arquidiocesano
18:00 h. Concierto conmemorativo 50° Aniversario
19:00 h. Rosario del Amor Guadalupano

NOTAS

¹ Gustavo Watson Marrón,, “Las casas de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac (1531 – 1976)”, en *La Nueva Basílica de Guadalupe. 40 años al servicio del pueblo de Dios*, INBG, México, 2016, p.107.

² GAMBOA, *Diario* [1882-1939], Siglo XXI, México, 1977; GONZÁLEZ MORFÍN, *La Guerra Cristera y su licitud moral*, p. 166.

³ Consultado: <https://www.aciprensa.com/noticias/128357/papa-leon-xiv-jubileo-basilica-guadalupe> 11-09-2026.

LAS HUELLAS DE FRAY GABRIEL



Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe

Este mes en el que celebramos medio siglo de la casita de nuestra querida Virgen de Guadalupe, nuestros pensamientos se remontan hacia su construcción; desde la década de los años 60 del pasado siglo XX se vislumbraba la necesidad de un nuevo recinto en el cual la Morenita del Tepeyac pudiese recibir mucho más fieles y devotos de su fe, nacionales y extranjeros. La antigua morada, en la que llevaba habitando desde 1709, era insuficiente para todos aque-

llos que la visitaban diariamente, en grupo, individualmente, o cuando de peregrinaciones se trataba, y así el actual Templo Expiatorio a Cristo Rey (Antigua Basílica de Guadalupe) resultaba pequeño. Fue hasta entrados los años 70's del siglo XX cuando finalmente comenzó la construcción del nuevo templo: el 12 de diciembre de 1974 tuvo lugar la colocación de la primera piedra. Veintidós meses más tarde, la casa nueva estaba siendo inaugurada y habitada por nuestra Madre, Guadalupe.



Portada del libro *Arquitecto Fray Gabriel Chávez de la Mora*, de Guillermo Plazola Anguiano, México, Plazola Editoras 2006. Biblioteca Lorenzo Boturini.



Dedicatoria de Fray Gabriel Chávez de la Mora para la Biblioteca Lorenzo Boturini.

Cuando vemos la majestuosidad de la actual casita de la Virgen, suele venirnos a la mente un nombre: Pedro Ramírez Vázquez, sin duda uno de los más renombrados arquitectos de su

tiempo, autor del Estadio Azteca, el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Arte Moderno, entre otras importantes obras. Sin embargo, adicional a un grupo de arquitectos que proyectaron la actual Basílica de Guadalupe, destaca particularmente otro nombre, especialmente en lo referente a la arquitectura religiosa, indispensable tratándose de esta magna obra: Fray Gabriel Chávez de la Mora, “uno de los más destacados arquitectos y artistas plásticos de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI”.¹ Nacido en Jalisco, en 1929, originalmente comenzó a cursar la carrera de ingeniería, en la Universidad de Guadalajara, sin embargo, cuando se abrió la escuela de arquitectura en dicho recinto educativo, optó sin dudar, por cambiarse a dicho programa de estudios, el cual concluyó y ejerció exitosamente el resto de su vida.

“Incluso al mundo del análisis y crítica le ha sido difícil atribuir un adjetivo a su persona. ¿Es un arquitecto sacerdote? ¿Un padre arquitecto? ¿Es un escultor artesano, un pintor diseñador? ¿Un autor de arte contemporáneo?”.² Esto

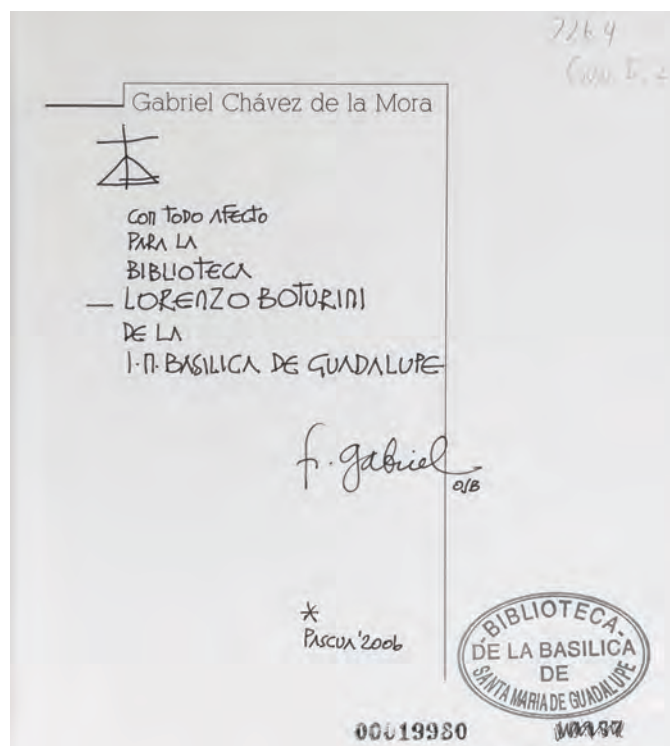
es debido a que se trata de un artista extremadamente completo, multifacético, cuyas huellas se encuentran incluso en los detalles que podrían parecer más pequeños. Habiéndose ordenado sacerdote desde 1957, conocía perfectamente el funcionamiento y las necesidades imperantes para la construcción de templos religiosos.



Portada del libro *Gabriel Chávez de la Mora* de Alberto González Pozo, México, Gobierno de Jalisco, Universidad de Guadalajara, ITESO; 2005. Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe.

Al ingresar al Atrio de las Américas, llegando por la Calzada de Guadalupe, lo primero que ven nuestros ojos es el antiguo y ladeado templo colonial, que fue hogar de la Morenita por más de 250 años. Es imposible no voltear hacia el lado izquierdo y notar la monumental obra, la llamada “Nueva Basílica de Guadalupe” (pese a sus 50 años de existencia muchas personas así se refieren a ella) con su techumbre color verde, múltiples accesos y capilla abierta de mármol blanco, en donde se alcanza a leer la frase con la que todos los fieles nos sentimos consolados, bienvenidos, confortados, acogidos “¿No Estoy Yo Aquí, que Soy tu Madre?” Esta frase, con la que la Virgencita nos da la bienvenida a su casa, está immortalizada en la pared con la caligrafía de Fray Gabriel. A lo largo de todo el hermoso y enorme Templo Mariano, se leen diversos letreros, todos ellos tomados del molde de la letra manuscrita del ilustre artista. La entrada a la Biblioteca Lorenzo Boturini, la Capilla de San José, la Capilla del Santo Sagrario, etcétera. La caligrafía oficial de la Basílica es autoría netamente del arquitecto religioso. Así mismo, diversos espacios, mobiliario, elemen-

tos decorativos con fines litúrgicos, poseen el característico sello de Chávez de la Mora. Los libros que estudian lo referente a este ilustre arquitecto, artista contemporáneo, fallecido en el año 2022, se encuentran en la Biblioteca Lorenzo Boturini, disponibles para su consulta.



Dedicatoria de Fray Gabriel Chávez de la Mora para la Biblioteca Lorenzo Boturini.



Letrero de la Biblioteca Lorenzo Boturini con la caligrafía de fray Gabriel Chávez de la Mora.

NOTAS

¹ Guillermo Plazola Anguiano, *Arquitecto Fray Gabriel Chávez de la Mora*, México, Plazola Editores, 2006, p.12

² *Ibid.*, p. 12.

MENSAJE DE PABLO VI A LA NACIÓN MEXICANA CON MOTIVO DE LA DEDICACIÓN DEL NUEVO SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



Cabrera, Miguel, *Imagen de la Virgen de Guadalupe*, 1748, óleo sobre tela. Museo de la Basílica de Guadalupe.

Martes 12 de octubre de 1976

Señor Cardenal Legado,
Venerables Hermanos y amadísimos hijos de México:

Os dirigimos nuestra palabra en una ocasión singularísima, tan llena para vosotros de profundo significado y que hace latir las fibras más íntimas de vuestros corazones: la dedicación del nuevo Santuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe.

En este día, que quedará grabado en vuestras mentes y en vuestra historia religiosa y patria, queremos asociarnos a vosotros para compartir vuestra alegría, unir nuestra oración a la vuestra y tributar, junto con vosotros, nuestro homenaje de devoción a la Madre del Señor y Madre de la Iglesia.

Sabemos que, obedeciendo a la invitación de vuestros Obispos, os habéis preparado para celebrar con particular intensidad espiritual esta fecha tan señalada. No podía ser de otra manera; porque si Nuestra Señora de Guadalupe ha guiado y alentado durante siglos la historia de vuestra Nación, en los momentos alegres y en los difíciles; si ella ha estado presente en vuestra vida, desde la primera predicación misional del Evangelio hasta hoy; si ella ha sido el centro de vuestra unión e impulso vigoroso de fidelidad cristiana; si ella os acompaña desde el bautismo, preside vuestros hogares

y recibe vuestras plegarias; en una palabra, si es parte tan entrañable de vuestra existencia, no podía quedar en la penumbra un acto que debe tener influjo decisivo para México.

Sí, amados hijos. La dedicación de la nueva Basílica no es, no puede ser, una meta de llegada, sino un punto de partida. En efecto, el templo inaugurado debe ser el símbolo de ese templo espiritual y visible que llamamos Iglesia (Cfr. 1 Cor. 3, 16) y que, con Cristo por piedra angular, gobernada por el Sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él (*Lumen Gentium*, 8) se construye cada día, se perfecciona y llega a plenitud en nosotros, en nuestra dignidad creciente de hijos de Dios que hacia El peregrinamos.



Las multitudes que hoy y en el futuro se encontrarán sobre las alturas del Tepeyac, y las que desde todos los ángulos de México mirarán hacia él, deberán descubrir allí su hermandad profunda como hijos del mismo Padre. Y al implorar juntos a la Madre de misericordia, de todos los que viven en esa tierra, habrán de reflexionar a fondo sobre las exigencias prácticas que ello implica.

Por ello, y puesto que no hay verdadera hermandad sin un amor operante y sin la previa implantación de una auténtica justicia para todos, la dedicación del nuevo templo debe constituir el punto de arranque de un esfuerzo permanente de mayor justicia social, de búsqueda de una creciente educación cultural que dignifique cada vez más a todas las personas, de una lu-

cha sin tregua a la corrupción, de una eficaz ayuda -espiritual, moral, material- para todos los oprimidos y necesitados. Y no podríamos dejar de mencionar aquí, con especial énfasis y afecto, al más pobre, al campesino, que espera con justa impaciencia la realización de las promesas tantas veces hechas y a veces olvidadas. A él la Iglesia se siente particularmente cercana.

Para que estos objetivos puedan ser alcanzados, exhortamos a cuantos trabajan en el campo del apostolado, y en especial a cuantos han de cuidar la pastoral en el nuevo Santuario, a una diligente evangelización del pueblo, inculcando en él una delicada atención a los aspectos religiosos y sociales de su vida. A los seglares -y de modo particular a los jóvenes- encarecemos la maduración en la fe y responsabilidad cristianas, poniéndose a disposición de los más indigentes. A los ricos, a los intelectuales y profesionales pedimos un esfuerzo para crear un clima más justo, más humano y cristiano. A los empleados, obreros y campesinos sostenemos en la justa búsqueda de sus derechos, confiando que cumplirán a la vez sus responsabilidades de trabajo. A todos, finalmente, invitamos a pensar que mientras exista injusticia, el templo ahora construido no estará terminado.



Pedimos a la Virgen de Guadalupe que haga realidad estas esperanzas. Que ella os lleve a Jesús, centro y destino final de nuestra devoción y nuestra vida. Que ella proteja a vuestra Nación, conserve unidas vuestras familias frente a los elementos disgregadores que las amenazan, y os haga vivir -sin demagogias ni odios estériles- en una serena justicia y una operante hermandad.

Os bendecimos a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

PAULUS PP. VI

COATLAXOPEUH, CANTATA A LA MADRE DE DIOS POR QUIEN SE VIVE



Mtro. Benjamín Paredes Aponte
Director de coro INBG

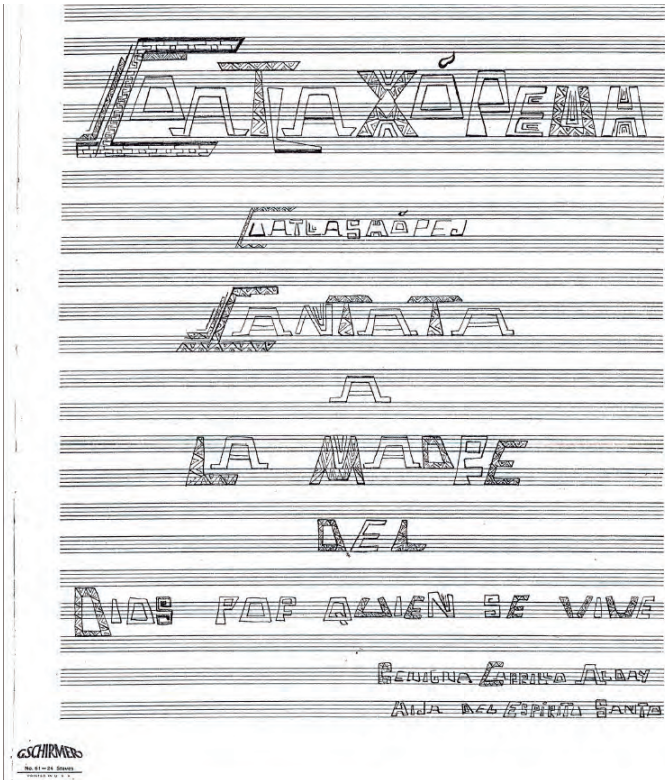
El próximo 12 de octubre, celebraremos el 50° aniversario de la Dedicación de la Nueva Basílica y del traslado de la Sagrada Imagen de la Virgen de Guadalupe, además del 131° de la coronación de la imagen, y en el marco de estas celebraciones tendremos el inicio del Año Jubilar que el Papa León XIV ha concedido a la Basílica de Guadalupe. Para celebrar este gran acontecimiento la Capilla de Música y el Coro de Infantes de este Santuario ofrecerá un concierto presentando

un programa donde la Virgen de Guadalupe ha sido fuente de inspiración a lo largo de 495 años.

Una de las obras que interpretaremos será la primera parte de *Coatlaxopeuh, Cantata a la Madre del Dios por quién se vive*, de la hermana Benigna Carrillo Alday, F.Sp.S. Esta composición se presentó el 12 de octubre de 1976 en la Dedicación de la Nueva Basílica y el Traslado de la Imagen. Ahora se realizó una re-orquestación, para ser presentada en este aniversario.

Al tener referencia del vasto repertorio de la hermana Carrillo Alday, no conocía esta obra de tan gran magnitud. Tuve la oportunidad de conocer el ritual para la celebración de la Dedicación y al final se lee: “La música de la Misa fue compuesta para esta ocasión por el maestro Jesús Villaseñor (Instituto de Liturgia, Música y Arte Cardenal Miranda)”.¹

Me di a la tarea de indagar dónde podía encontrar la obra, y contacté al P. Fernando Nieto Reyes, encargado de la Dimensión de Música Litúrgica de la Diócesis de Azcapotzalco. El padre Fernando me comentó que conocía la orden de la hermana Benigna, Congregación de las Hijas del Espíritu Santo, y me facilitó el contacto con ellas. Escribí a la Madre Yolanda González T., Superiora General de la orden, quien me refirió que habían llevado una caja con documentos pertenecientes a la hermana Benigna al Centro Nacional de las Artes (CENART), y que posiblemente ahí se encontraba la obra. En el CENART tuve la apoyo y asesoría de la licenciada Marcia Salas Romero, quien dio seguimiento a mi petición.



La *Cantata Coatlaxopeuh* es una obra para orquesta, solistas, coro mixto e instrumentos prehispánicos dividida en tres partes. Combina los recursos propios de la orquesta con

los instrumentos de percusión de las culturas mesoamericanas, el huehuetl y el teponaztli. Está acompañada de los siguientes textos: *Poema en Náhuatl*, versión del doctor Ángel María Garibay; *Mensaje de Santa María de Guadalupe*, del presbítero doctor Alfonso Castro Pallares; y *Síntesis y respuesta de un pueblo*, de monseñor Joaquín A. Peñaloza.



Esta combinación reviste con bellas melodías los textos que ya mencionamos. La hermana Carrillo Alday crea además una atmósfera que nos remonta al canto de los pájaros en el *Nican Mopohua*, y sirve para la recitación de los poemas que hemos citado.

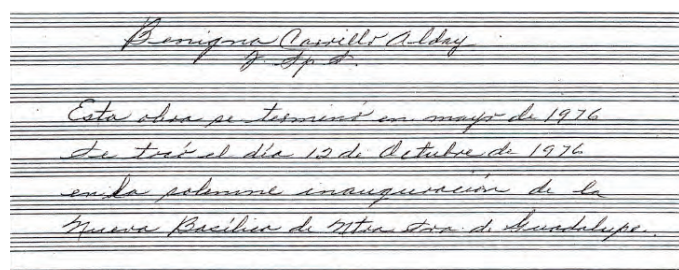
La dotación es la siguiente: 2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 3 trompetas, 4 cornos, 2 trombones tenores y 2 trombones bajos, tuba, timbales. Además de la sección de cuerdas, conformada por violines, violas, cellos y contrabajos, incluye el coro mixto y los solistas soprano, alto, tenor y bajo.

A continuación presento la primera parte de la Cantata, que acompañó al inicio de la procesión que partió de la antigua a la nueva basílica, la cual correspondió al poema en náhuatl del doctor Ángel María Garibay:

- 1.- Introducción de la Orquesta.
- 2.- Tenor: *Teotl e Aya Ipalnemoani ¿Canin ya tinemi? Ilhuicac in tinemi*²
- 3.- Coro: ¡Oh Dios, dador de la vida! ¿En dónde vives? ¿En dónde vives?
- 4.- Tenor: Comienzo aquí yo cantor:
De mi corazón brotan flores
Con este canto agasajo
Al que da la vida al mundo.
- 5.- Soprano: De donde vino el canto hermoso
De allá lo busco yo ahora
Ojalá no cante en vano
Vea al menos tus flores
¡Oh Dios, dador de la vida! ¿En dónde vives?
¿En dónde vives?
- 6.- Coro: ¡Oh Dios, dador de la vida! ¿En dónde vives? ¿En dónde vives?
- 7.- Vives en el interior del cielo
pero Anáhuac en tus manos permanece
pero Anáhuac en tus manos permanece.
- 8.- Contralto: Piedra de jade fina, joyel maravilloso
lo precioso entre lo más precioso
es tu corazón, Dador de la Vida
¡Oh Dios, dador de la vida! ¿En dónde vives?
¿En dónde vives?
- 9.- Coda³: Orquesta.

La segunda y tercera parte de la *Cantata* dedicada a la Virgen de Guadalupe se dividen entre los poemas del padre Alfonso Castro Pallares, *Mensaje de Santa María de Guadalupe*, y de monseñor Joaquín A. Peñaloza, *Santa María de Guadalupe y México su pueblo*. Estas partes se interpretaron al finalizar la Liturgia de la Palabra y en la procesión de salida, respectivamente.

La hermana Benigna Carrillo, terminó la obra en mayo de 1976, y es sin duda, parte importante de la celebración de la Dedicación de esta Basílica en honor a la Virgen de Guadalupe. Ella falleció el 4 de septiembre de 2025 dejando un legado en la música sacra y litúrgica en México.



Agradezco el invaluable apoyo de las autoridades de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, encabezada por el Señor Rector Monseñor Daniel Villalobos y Monseñor Raymundo Maya, para llevar a cabo el concierto este 12 de octubre; al padre Fernando Nieto, la hermana Yolanda González, la licenciada Marcia Salas, la Capilla de Música integrada por el Coro de Infantes y el Coro de Adultos; al Ensamble de metales y a los Maestros de la Escuela Cristóbal Colón. De manera especial al maestro Luis Fernando González en la transcripción de la obra y al maestro Juan Miguel Ríos Redondo por su guía en la re-orquestación de la obra.



NOTAS

¹ Dedicación de la Nueva Basílica de Santa María de Guadalupe, octubre 12 de 1976, Ciudad de México, p. 35. Se puede consultar en la Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe.

² Traducción del clásico náhuatl al español: "Dios y dador de la vida, ¿por dónde andas? En el cielo andas". Traducido en traductor Google el 23 de septiembre de 2026.

³ Coda: f. Mús. Adición brillante al período final de una pieza de música. Consultado en la página web del Diccionario de la Lengua Española <https://dle.rae.es/coda?m=form> el 23 de septiembre de 2026.



EL RETABLO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LA CAPILLA DEL COLEGIO DE VIZCAÍNAS



Fachada del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas.

Dra. Elena Sánchez Cortina

Coordinadora Acervo Cultural del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas

El Real Colegio de San Ignacio de Loyola, conocido como “Vizcaínas”, se fundó en 1732 por un grupo de vascos pertenecientes a la Cofradía de Aránzazu. La construcción se llevó a cabo gracias a los esfuerzos de los devotos miembros de la Cofradía y comprende una superficie de 17 000 m² con 9 patios y una capilla ubicada en el Centro de la Ciudad de México.

La capilla es de una sola nave, paralela a la calle, y colinda con el patio principal del Colegio. Es en esta capilla donde existe un retablo dedicado a la Virgen de Guadalupe, objeto de este trabajo. El retablo principal está dedicado al Santo Patrono del Colegio, San Ignacio de Loyola, y fue realizado en 1752 por José Joaquín de Sáyagos, maestro ensamblador, quien se formó en el arte de la re-

tablística en el taller de Jerónimo de Balbás, autor del Retablo de los Reyes de la Catedral.

Sáyagos fue contratado por los vascos, quienes pusieron mucho esmero en la decoración de la capilla, centro espiritual del Colegio, al que los fundadores enfocaron sus esfuerzos y recursos para poder tener un lugar digno de lo que ellos representaban, el espacio donde miles de colegialas participaron en ceremonias a lo largo de 259 años y que aún sigue siendo parte de la vida del Colegio. El ornato de la capilla siguió una concepción iconográfica acorde con la profesión de fe y las prácticas devocionales de los patrocinadores del Colegio, dedicando cada retablo lateral a la devoción de una Virgen.



Retablo principal de la Capilla del Colegio de san Ignacio de Loyola Vizcaínas.

En el Archivo Histórico “José María Basagoiti Noriega”, del Colegio, se conservan varios documentos sobre la historia, así como de la fundación y ornato. Uno de los fundadores, oriundo de Durango, en el País Vasco, era Ambrosio Meave, administrador durante la construcción del edificio, y de él existen varios documentos de los pagos realizados.

Después de haber terminado el retablo principal, Sáyagos realizó otros dos, uno dedicado a la Virgen de Aránzazu, patrocinado por uno de los fundadores del Colegio: Manuel de Al-

daco, y el otro dedicado a la Virgen de los Dolores. Cabe señalar que la devoción a la Virgen de Aránzazu es una devoción que nació en el País Vasco. En el año de 1469, un pastor, Rodrigo de Balzátegui, encontró en un arbusto una imagen de la Virgen, y expresó: Aránzazu que quiere decir: “tu entre las espinas”. En ese lugar se construyó una ermita y se fue propagando la devoción. Los vascos que se trasladaron a Nueva España llegaron con el propósito de establecer una Cofradía. Fue en el seno de una reunión de los cofrades cuando decidieron fundar el Colegio de San Ignacio de Loyola, para niñas huérfanas y viudas pobres.

Era evidente que la capilla del Colegio tendría un retablo dedicado a la Virgen de Aránzazu, para dar culto a una devoción mariana del País Vasco, del cual se conserva un documento y se sabe que costó \$3000.¹ Pero también otro dedicado a la Virgen de Guadalupe, ya que al haber llegado a Nueva España fueron adoptando el culto Guadalupano, cuya devoción crecía en México, entre otros factores gracias a la publicación en 1756 de *Maravilla Americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, en el que los pintores destacados fueron consultados sobre el ayate de Juan Diego y dieron su parecer.

El retablo dedicado a la Virgen de Guadalupe² del lado sur, es decir del lado del Evangelio, se encuentra frente al de la Virgen de Loreto, ambos realizados por José Joaquín de Sáyagos. El costo fue de 3,800 pesos³ y para este momento Sáyagos tenía 57 años.

Sáyagos aprovechó la estructura de cantera, que incluía una puerta de acceso desde el patio a la capilla para dorarla, e integrarla al retablo.⁴ De esta manera, quedó clausurada la puerta y se cubrió con el retablo, que es el único íntegramente compuesto por pinturas al óleo. En la parte superior del retablo de la *Virgen de Guadalupe* se hizo una tribuna en madera, para que las señoras mayores pudieran asistir en el segundo piso a las celebraciones, sin tener que bajar. Respecto a las pinturas

cuya firma no aparece, Obregón las analizó y sugirió que eran de Andrés de Islas.⁵ Cabe añadir que no se ha encontrado todavía ningún contrato que verifique esta suposición.

Es una de las pocas capillas que conserva todavía su decoración original, 5 retablos de los 8 que hubo. Forman en su conjunto parte del tesoro artístico del Colegio. Actualmente el Museo del Colegio conserva algunos objetos que pertenecieron a la capilla y se pueden admirar en el recorrido.



Retablo de la Virgen de Guadalupe de la Capilla del Colegio de san Ignacio de Loyola Vizcaínas.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera Rivera, Rebeca Ofelia, "La Capilla de las Vizcaínas, Análisis iconográfico de sus retablos", tesis para obtener el grado de Maestro en Historia del Arte, UIA, 1975.
- Fernández, Martha. "El Retablo como imagen del paraíso" p. 13-27. En *Investigaciones sobre escultura y pintura, siglos XVI-XVIII*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2012.
- Fernández, Justino. *Estética del Arte Mexicano, Coatlicue, El Retablo de los Reyes, El Hombre*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1972.
- Muriel, Josefina et al. *Los Vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*, México, D. F. CITAGAM, 1987.
- Obregón, Gonzalo. *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcaínas)* México D. F., El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1949.

- Obregón, Gonzalo. "La Capilla del Colegio de las Vizcaínas" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. II, número 8, 1942, pp.19-25.

- Vargaslugo, Elisa. *Investigaciones sobre escultura y pintura, siglos XVI-XVIII*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2012.

- Elisa Vargas Lugo, "Los tesoros artísticos", en *Los Vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*, México, D.F. CITAGAM, 1987.

NOTAS

¹ Archivo Histórico del Colegio de Vizcaínas [en adelante AHCV] E28 T1 V5, 1768, Recibos de Sáyagos.

² AHCV E5 TV V3, 20 julio 1774, Documento de las cuentas de los costos de los colaterales nuevos (13494). El documento menciona que fueron 3 retablos, pero sabemos que fueron dos.

³ Gonzalo Obregón, "La Capilla del Colegio de las Vizcaínas, p. 22. Ambrosio Meave le pagó a Sáyagos.

⁴ Elisa Vargas Lugo, "Los tesoros artísticos", en *Los Vascos en México...*, p. 197.

⁵ Rebeca Ofelia Barrera Rivera, "La Capilla de las Vizcaínas. Análisis iconográfico de los retablos", Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte, Universidad Iberoamericana, 1975, p. 32. En el año de 1973 Rebeca Barrera entrevistó a Gonzalo Obregón y él le dijo que creía que era Andrés Islas el autor de las pinturas.



Anónimo novohispano, *Virgen de Guadalupe*, ca. 1822, óleo sobre tela. Museo de la Basílica de Guadalupe.

LA CRISTIADA. SEGUNDA PARTE

Presbítero Dr. Fidel González Fernández

Canónigo Honorario de la Basílica de Guadalupe

Los católicos ante el dilema de los derechos hollados: ¿las catacumbas o la protesta armada?

La Carta de los obispos causó una inmensa conmoción en el México mayoritariamente católico. Miles de personas hacían colas interminables para poder confesarse, asistir a las últimas misas y comulgar, llevar a bautizar a sus hijos, a casarse por la Iglesia...

En la Ciudad de México algunos católicos habían formado por entonces la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDR). La Liga promovió en aquel entonces una resistencia pacífica. Otra organización católica, la Unión Popular, acogió la misma propuesta. Se trataba de un boicot económico total. Era una protesta pacífica ante la persecución. Pero pronto algunos juzgaron que la resistencia pacífica había agotado sus recursos sin lograr el objetivo de la libertad buscada. El dilema agobiaba las conciencias de muchos. A nadie se le escapaba el derecho a la protesta ante la injusticia y las violencias pertinaces de un Estado totalitario; aquí entraron los católicos que tomarían las armas, y que despectivamente el Gobierno llamaría “cristeros” y que aquellos aguerridos católicos levantados acogieron con santo orgullo para definirse. Estaban también los testigos que apostaban por la no violencia y que pagarán con su vida su actitud evangélica; fueron también genuinos mártires de la experiencia cristiana.

La policía callista fue violenta con cuantos apoyaban el boicot y el levantamiento de los católicos en numerosos Estados y con frecuencia al principio de manera espontánea y aparentemente desorganizada; pero pasaban los días, y aquellas protestas con frecuencia organizadas en forma de guerrillas prácticas, iban cuajando y organizándose en genuinas fuerzas o divisiones de combatientes. En aquellos principios el Gobierno ciego ante la situación y totalmente inconsciente de la fuerte envergadura de los levantamientos cristeros los despreciaba y subestimaba no obstante las ininterrumpidas victorias de aquellas guerrillas cristeras que se extendían como una ola de aceite imparable en muchos Estados. Hasta tal punto era la inconsciencia del Gobierno que “el Secretario de Gobernación por sí y ante sí, declaró [de una manera cínica e ideológicamente inconsistente] que el culto privado debía someterse a las mismas leyes que el culto público [Esto para tapar la opresión criminal contra la libertad religiosa y civil que el Gobierno estaba llevando a cabo]. Los mismos atropellos y las mismas violaciones a todas las garantías individuales que se cometieron contra los propagandistas del boicot [económico], se repitieron [...] contra todos los católicos por el delito de practicar el culto privado”. Fue en este ambiente en el que los obispos llegaron a dictaminar su deci-

sión sobre la suspensión de cultos con su Carta Colectiva del 25 de julio de 1926 que respondía a las violencias exacerbadas del Gobierno de Calles.

Los momentos eran tensos y las opciones a tomar sufridas. En aquellos momentos de difícil esperanza muchos católicos optaron por las catacumbas y el martirio sin más; otros — y les asistía plenamente el derecho —, por la protesta y la defensa armadas de sus derechos inalienables a la libertad. Los dirigentes de los movimientos católicos también tenían sus dudas sobre la oportunidad de la respuesta armada. Entre ellos ciertamente hay que contar la prudencia del episcopado mexicano, que había sido obligado al exilio por el Gobierno y que seguía con un sentido realista y al mismo tiempo lleno de preocupación el desarrollo trágico de los acontecimientos. Y por parte de la Santa Sede y del Papa Pío XI que en aquellos años dirigiría varias encíclicas al pueblo mexicano sobre aquella dramática situación que seguía atentamente y bien informado.



En la última misa en Valparaíso Zacatecas, 30 de julio de 1926.

Lo mismo sucedía en relevantes ambientes del combativo catolicismo laical mexicano, con fuertes personalidades como el futuro mártir Anacleto González Flores, varios círculos de católicos forjados en los ideales de la doctrina social de la Iglesia. Al mismo tiempo muchos exponentes de aquel mundo católico mexicano, sobre todo de jóvenes activistas de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) no veían otra solución que contestar a las medidas de represión continua, feroz y desalmada del Gobierno y sus aliados por una respuesta contundente que les obligase a un reconocimiento debido de las libertades pisoteadas y violentadas. Así nace y se desarrolla su inclinación por la respuesta armada porque aquel Estado opresor no les ofrecía otra posible solución. Los hechos les están dando la razón. Las fuerzas militares del Estado callista estaba asesinando fríamente a cuantos consideraba sus enemigos ideológicos y que lograba detener. Es aquí cuando se debe señalar y comprender el nacimiento y desarrollo del levantamiento armado, tras el abandono de la protesta pacífica por una parte de sectores no solamente de grupos significativos de campesinos y exponentes católicos aunados por su compromiso social y en favor de la libertad religiosa y civil o como la ya recordada Liga, sino también de gente sencilla del pueblo que veía conculcada su más íntima constitución tradicional católica. Importantes líderes católicos, como Anacleto González Flores, intentaron con todos los medios evitar que se fuese a las armas y lucharon por la autonomía de la Unión Popular de la Liga, que había optado ya claramente por la lucha armada por haberse agotado todos los recursos de un arreglo pacífico y un reconocimiento de las libertades religiosas fundamentales. Al final triunfó la opción razonable, justificada e inevitable de revuelta armada ante un Estado obstinado en su ideario totalitario des-cristianizador o más concretamente anticatólico.

El levantamiento de todo un pueblo

La Iglesia había decidido suspender el culto público. Pero ¿por qué el Gobierno responde a la suspensión del culto público con la prohibición del culto privado? La Iglesia suspende; el Gobierno impide; el pueblo se encuentra sin sa-

cramentos, los niños no pueden ser bautizados en las iglesias, la gente no se puede casarse en ellas, confesar y recibir la comunión. ¿Por qué se llega a esta rebelión? Aquí fracasan todas las teorías ideológicas fabricadas en muchos estudios históricos típicos de las ideologías dialécticas del siglo XX-XXI. ¿Cómo se toma la decisión de rebelarse? Se transmite de boca en boca. Por todas partes reina la misma opinión: los pueblos, reunidos en asamblea se preguntan. ¿Qué vamos a hacer? Y todos responden: “¡Una revolución!” Pero ¿cómo habrían podido hacerla si no sabían nada de armas, ni de organizaciones de movimientos armados?

La actitud del Gobierno no ha servido a otra cosa que a precipitar los acontecimientos. Mientras las organizaciones católicas utilizan las últimas posibilidades pacíficas del boicot económico y de la petición, el Gobierno, a partir del 31 de julio de 1926, pone al ejército en estado de guerra, recluta a los agraristas, desarma la defensa social, confisca los caballos e instala guarniciones por doquier. Tras las primeras escaramuzas, los acontecimientos se precipitan vertiginosamente, y el Estado se enloquece ferozmente provocando cada día más a los pueblos; busca el encontronazo con todos y por todos los medios. Ordena inventarios de cada iglesia, detiene y asesina a los sacerdotes, mete en práctica la ley de la sospecha como suficiente para ahorcar o fusilar a la gente; obliga y fuerza la evacuación de tierras y de pueblos, es decir: provoca la ira de las gentes.



Para el pueblo las cosas están claras: la paciencia, la penitencia y las súplicas de meses no han servido para nada, porque *el corazón de Calles estaba endurecido*. No queda otra solución y

empieza la Cristiada. La población, con los nervios rotos por la suspensión del culto, se decide por fin a la guerra, sin imaginar el aumento de horrores y lo que ello habría realmente significado. Ante las autoridades laicistas, pero incapaces de prever los acontecimientos, se produce una rebelión completamente diversa de los movimientos tradicionales agrarios o políticos hasta entonces conocidos; una insurrección que tiene algunas características políticas y sociales, pero que es esencialmente religiosa: el Estado ha tocado al catolicismo de la gente; el combatirlo ha perturbado gravemente el equilibrio afectivo, cultural y la vida diaria de la gente. En los primeros días de 1927 todo el centro-oeste obedece a la orden de la rebelión general. Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Guanajuato se sublevaron en masa en enero. Multitudes inermes de todas las edades se unen: hombres y mujeres, niños y ancianos. En este levantamiento general se depone a las autoridades del Estado o de los pueblos: se nombran nuevos gobernadores y alcaldes... por aclamación. Y por aclamación se nombra también un jefe de la guerra que dice más o menos: “Nos espera la cruz, sustos, hambres, desvelos, cansancios, desprecios, traiciones, calumnias, burlas y el martirio que es lo mejor, y por eso no seamos asesinos, ladrones, deshonestos, inhumanos. Respetaremos al humillado, a las mujeres y a los niños, pero castigaremos a hombres y mujeres que se declaren contra Cristo y la Virgen”.¹ El proceso del estallido de la “Cristiada” y las decisiones que llevaron a la misma no fueron ni pacíficas ni fáciles.



Católicos ahorcados, Jalisco, 1927.

La Cristiada en curso

A los obispos mexicanos que habían intentado por todos los medios llegar a un arreglo amistoso, Calles les contestó el 21 de agosto de 1926 que sólo podían escoger entre la sumisión al Gobierno o el recurso a las armas. Muchos católicos escogieron el camino del martirio, otros el de la protesta y el del levantamiento armado; el Gobierno escogió el de los pelotones de ejecución y el de la represión armada.

El poder masónico fue hasta el fin, los campesinos católicos se sublevaron y fue la "Cristiada", la guerra de los "Cristeros [...] en el campo y en las pequeñas ciudades de provincia, la vida religiosa está tan desarrollada que es omnipresente; estamos ante unas gentes tan piadosas que piensan y hablan como monjes; el sacerdote es para ellos sagrado... La Cristiada unió durante mucho tiempo al pueblo como un bloque alrededor de la Iglesia [...]. La Iglesia no escogió la guerra, pues el Vaticano nunca consideró a Calles como a un Nerón, o si lo hizo, nunca olvidó que era también César, y que era preciso negociar. Se negoció durante tres años largos, durante los cuales ciertos diplomáticos extranjeros y banqueros mexicanos y norteamericanos hicieron el papel de intermediarios. Tres años durante los cuales el pueblo hizo su guerra: El César es poderoso y quiere que de grado o de fuerza los pequeños lo veneren y casi lo adoren, pero muchas veces un hombre simple puede humillar la soberbia del poderoso.²

Fue una sorpresa para todos. "Un pueblo cam-



Navarrete, Heriberto, *Cristeros en los Altos de Jalisco*, ca. 1927-1928.

pesino que sin armas o casi, intentaron revivir la toma de Jericó en enero de 1927. La sublevación fue masiva y unánime en los pueblos del centro-oeste. Hombres, mujeres, niños confluían como para una peregrinación, seguros de obligar al Gobierno a capitular. El ejército los recibió a tiros y con fuego de ametralladoras, y en el primer choque esos peregrinos dignos de acompañar a Pedro el Ermitaño se desbandaron". La sublevación cristera (1926-1929) es una historia que ha marcado al país y a la Iglesia católica mexicana.

La medida de las violencias del Gobierno de Calles estaba colmada. Las continuas vejaciones, la sordera del Gobierno ante los reclamos de los católicos sobre los derechos fundamentales y el camino legal tenazmente cerrado por el Gobierno, condujo a la protesta armada. Eran insurrecciones armadas, inconexas entre sí, pero reveladoras de un ánimo general. Comenzaba así la Guerra Cristera. Ante el decreto del presidente Calles del 2 de julio de 1926 reformando el Código Penal para convertir en delitos del orden común diversos aspectos del culto religioso y de la enseñanza católica, etc., el Comité Episcopal, en una pastoral colectiva, anunció la suspensión del culto en todos los templos del país, en cuanto el decreto entrara en vigor el 31 de julio; al grito de ¡Viva Cristo Rey!", que duraría hasta 1929 y que luego resurgiría con el nombre "de la Segunda" a finales de 1932 y se prolongaría hasta casi 1940. Esta "Segunda" se debió al incumplimiento de los "acuerdos" y a los continuos nuevos crímenes, purgas y matanzas de cristeros y la implantación forzada de un sistema que pretendía imitar al socialismo marxista, impuesto en varios países del mundo por parte de partidos totalitarios.

La Guerra Cristera o Cristiada durará tres años con epígonos dolorosos que pondrían en solfa la historia de México por aquellos entonces. Comenzó con varios motines populares ante la entrega de las iglesias a las juntas de vecinos nombradas por el Gobierno. Por aquellas fechas no existía algún plan concreto de levantamiento militar ante la amenaza de los llamados "agraristas", partidarios del Gobierno callista, que habían comenzado a requisar las armas a los

campesinos y a dejarlos despojados de todo e indefensos de toda protección. Ya empezado el mes de noviembre de 1926 los levantamientos cristeros continuaron como en un tornado impetuoso a lo largo de algunos Estados, especialmente en el de Jalisco. Luego el movimiento se extendió por otros Estados vecinos, mientras el ejército federal sufría derrota tras derrota. Por ello, aquel inmotivado ejército federal, dirigido con frecuencia por militares ávidos de estrellas y de fácil botín, no paraba de diezmar y fusilar por donde pasaba o por represalia o por sospecha. Por ello, muchos habitantes de las comarcas afectadas por la violencia del poder militarizado se fueron al monte. Estábamos ya en plena guerra de la “Cristiada”.

NOTAS

¹ MEYER, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, XI, 246.

² MEYER, *Historia de los cristianos...*, 234.



Autor desconocido, Anacleto González Flores y la Junta Central Directiva de la Unión Popular (UP), fotografía, s/f.



M. I. SR. CANÓNIGO MONSEÑOR GUILLERMO MORENO BRAVO



Monseñor Guillermo Moreno Bravo nació en la Ciudad de México el 5 de enero de 1948. Desde temprana edad sintió el deseo de consagrarse al sacerdocio. Estudió en el Colegio Tepeyac y posteriormente, al concluir la educación secundaria, ingresó al Seminario Conciliar de México. Su ordenación presbiteral fue el 29 de septiembre de 1974.

Estudió Derecho Canónico en Roma, obteniendo la licenciatura. Impartió clases de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de México, en el Instituto de Formación Sacerdotal de la Arquidiócesis de México, en

el Instituto de Estudios Superiores Eclesiásticos y en la Universidad Lumen Gentium.

Fue párroco de la Parroquia de San Francisco de Sales, Colonia Periodista, de 1990 a 2001, y de la Parroquia de la Coronación de Santa María de Guadalupe, Colonia Condesa, de 2002 a 2018.

Debido a su destacada labor eclesial, el Papa San Juan Pablo II lo nombró protonotario apostólico supranumerario el 24 de marzo de 2011. Desde el 7 de noviembre de 1997 hasta fines de 2018 fue vicario general y moderador de la Curia de la Arquidiócesis Primada de México.

El 9 de diciembre de 2018, el cardenal Carlos Aguiar Retes lo nombró canónigo efectivo del Cabildo de la Basílica de Guadalupe y penitenciario de la misma, integrándose de tiempo completo a la atención pastoral, espiritual y litúrgica de los millones de peregrinos que visitan el santuario mariano.

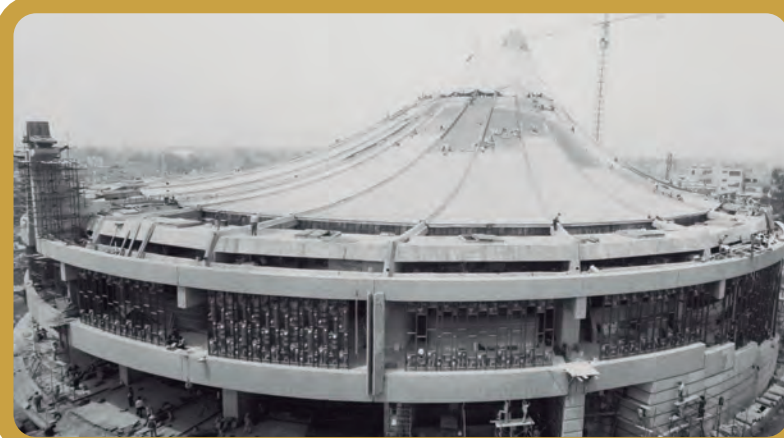
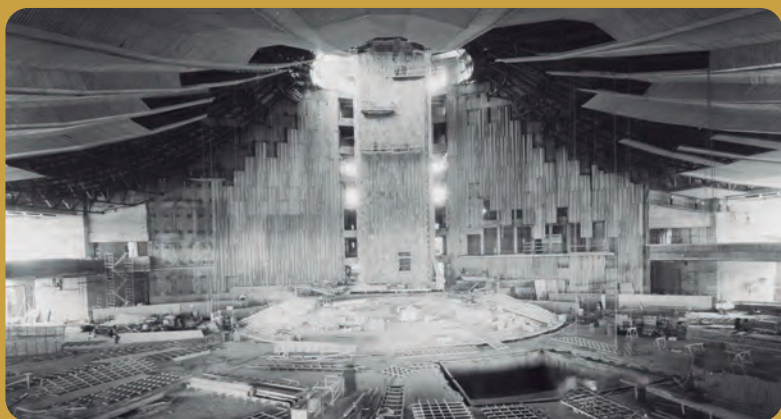
El 24 de febrero de 2023, luego de cumplir 75 años de edad, fue nombrado canónigo emérito.

El Venerable Cabildo de Guadalupe, los pa-

dres capellanes de coro, agentes laicos de pastoral, religiosos, religiosas y colaboradores de la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, lamentan el sensible fallecimiento del M. I. Sr. Canónigo Monseñor Guillermo Moreno Bravo, quien partió a la Casa del Padre el sábado 19 de septiembre de 2026. Expresamos nuestro más sentido pésame a familiares y amigos, y agradecemos a Dios por todo el bien que Monseñor Guillermo realizó durante su ministerio sacerdotal.



LA VILLA DE GUADALUPE A TRAVÉS DEL TIEMPO





ESTACIONAMIENTOS DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

Te recordamos que contamos con el servicio de estacionamientos totalmente accesibles, seguros y con excelentes horarios.



Estacionamiento Misterios

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Fray Juan de Zumárraga

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Plaza Mariana

Horario: 08:00 - 18:00 h.

No arriesgues tu vehículo